

Sociológica, año 22, número 63, enero-abril de 2007, pp. 177-209
Fecha de recepción 02/02/06, fecha de aceptación 23/10/06

Los conflictos internos del zapatismo en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1994-2003)

Marco Estrada Saavedra¹

Para Enrique Serrano, con gran aprecio

RESUMEN

En este artículo se describe y explica la formación del zapatismo en la región, la diferenciación fundamental entre las bases de apoyo y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y se da cuenta de la organización y funcionamiento de la *comunidad armada rebelde*. Una vez expuesta la lógica de operación del neozapatismo, también se abordan las tensiones y los conflictos internos del zapatismo en los ámbitos militar y político-civil.

PALABRAS CLAVE: zapatismo, acción colectiva, tojolabales, guerrilla.

ABSTRACT

The author describes and explains how Zapatismo developed in the region and the fundamental difference between the support groups and the Zapatista National Liberation Army, examining the organization and functioning of the "armed rebel community." Having explained the logic of the neo-Zapatistas' operations, it also deals with the internal military and political-civic tensions and conflicts of the Zapatista movement.

KEY WORDS: Zapatismo, collective action, Tojolabals, guerrilla movement.

¹ Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Correo electrónico: msaavedra@colmex.mx



INTRODUCCIÓN

El poder es el poder, al fin y al cabo.
Invade. Es su naturaleza. Te invade la vida.

J. M. COETZEE

EN ESTE ARTÍCULO ME OCUPO de los conflictos internos del zapatismo en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona entre 1994 y 2003, es decir, justo antes de que muchos de estos problemas se reconocieran y afrontaran de manera pública con la creación de las Juntas de Buen Gobierno.² En términos teóricos, analizo el zapatismo y las organizaciones campesinas involucradas en el conflicto a partir de la perspectiva de la constitución y movilización de los actores colectivos desde el *mundo de vida*.³

El presente texto es sólo una parte de un proyecto de investigación más amplio sobre la historia social de los indígenas tojolabales desde finales de la época de los latifundios (“el baldío”), alrededor de 1930, pasando por el proceso de formación de ejidos, la colonización de la Selva Lacandona, la presencia del trabajo pastoral de la diócesis de San Cristóbal y la politización de los tojolabales bajo la influencia de la izquierda social maoísta hasta la configuración y desarrollo del zapatismo en el municipio chiapaneco de Las Margaritas. El centro de interés de la investigación ha sido la formación del za-

² Sobre la organización, funcionamiento y conflictos de las Juntas de Buen Gobierno, véase Estrada Saavedra (2006b).

³ Este no es el lugar más adecuado para exponer el marco teórico utilizado; por ello remito al lector a otros trabajos en donde me ocupo del tema (Estrada Saavedra, 1995, 1997 y 2002).

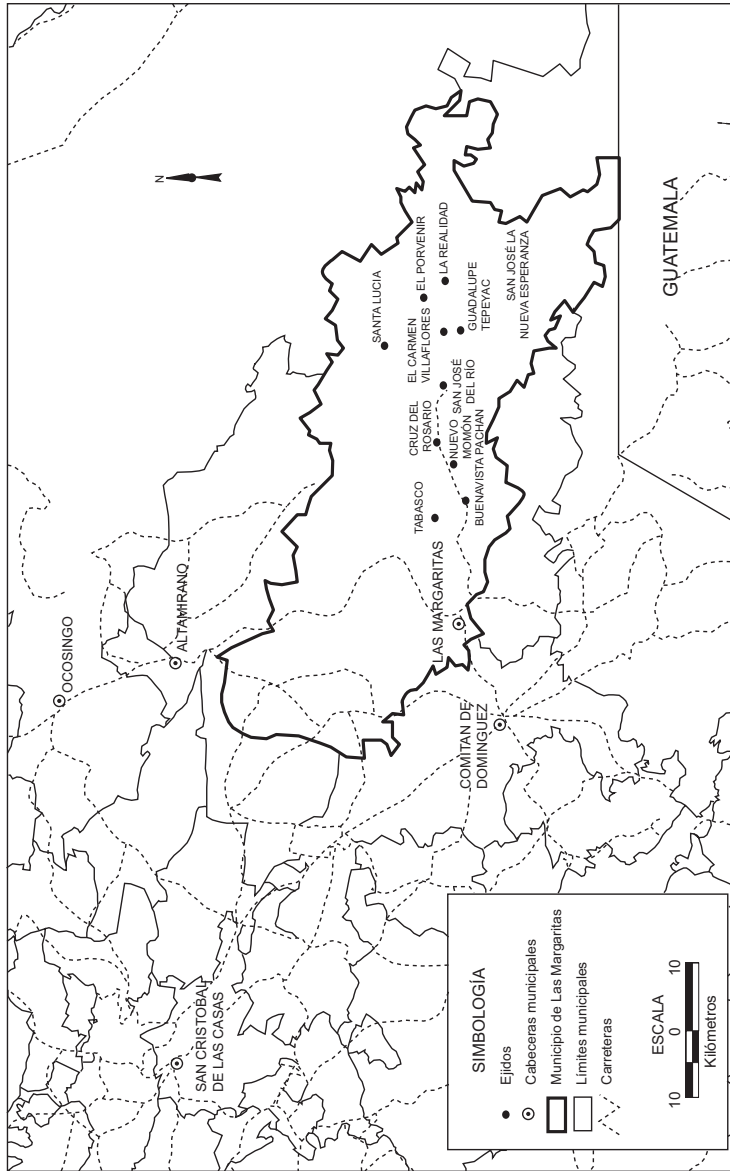
patismo, así como las relaciones entre las bases de apoyo y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y entre los neozapatistas y los otros actores en la región. El trabajo de campo se realizó entre 2003 y mediados de 2006. En total fueron nueve las estancias de trabajo que organizamos mi equipo de investigación y yo entre los campesinos tojolabales y en distintas ciudades del estado de Chiapas, cada una de las cuales tuvo una duración promedio de un mes. Así, realizamos alrededor de 85 entrevistas semiestructuradas y a profundidad, individuales y colectivas,⁴ con miembros de las bases de apoyo del EZLN, autoridades comunitarias y municipales zapatistas, ex insurgentes y ex oficiales militares del EZLN, campesinos de comunidades no zapatistas y ex zapatistas, líderes campesinos de la región, ex asesores políticos de las uniones ejidales de Las Margaritas, Comitán y Ocosingo, agentes de pastoral, pastores evangélicos, rancheros, ex finqueros, funcionarios públicos, académicos, miembros del Frente Zapatista de Liberación Nacional y activistas políticos prozapatistas mexicanos y extranjeros. Durante este tiempo, convivimos con las bases de apoyo zapatista y con las bases sociales de otras organizaciones campesinas independientes de la región para estudiar estructuras, procesos, formación de identidades y conflictos sociales intracomunitarios y comparar, de manera sistemática, a los grupos sociales que decidieron apoyar a la guerrilla con aquellos que no participaron en el movimiento zapatista.⁵

Ante la creciente desertión de las bases de apoyo de las filas rebeldes, al menos desde finales de 1996, en el presente artículo me interesa inquirir acerca de cuáles son los conflictos internos del zapatismo. Con este fin, *1)* describo y explico la formación del zapatismo en la región, la diferenciación fundamental entre las bases de

⁴ Sólo en el caso de las entrevistas individuales a ex zapatistas he utilizado, por razones de seguridad, seudónimos.

⁵ En la concepción original de esta investigación se planteó la comparación sociológica de tres comunidades zapatistas, tres no zapatistas y tres ex zapatistas para entender las historias colectivas y las lógicas de organización, motivación, participación e identificación de los campesinos con el EZLN. Sin embargo, muy pronto se percibió que tal propuesta resultaba poco práctica, pues la tipología de las comunidades a estudiar no correspondía a la realidad que se observaba en la selva, es decir, la mayoría de las comunidades se caracterizaban por conflictos sociales y divisiones políticas. Se estudiaron como comunidades mayoritariamente zapatistas a La Realidad Trinidad, San José Nueva Esperanza y El Porvenir. En cambio, Carmen Villaflores, Nuevo Momón y Cruz del Rosario se clasificaron como comunidades no zapatistas, a pesar de que en las dos últimas hay o había minúsculos grupos zapatistas. Y como ex zapatistas se trabajó en Tabasco y Buena Vista Pachán, en donde aún se encuentran algunas familias rebeldes.

EJIDOS TOJOLABALES ESTUDIADOS



Fuente: Elaborado en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica, El Colegio de México.

apoyo y la guerrilla “ezetaelenista”, y doy cuenta, a continuación, de la organización de la *comunidad armada rebelde*. Una vez expuesta la lógica de operación del neozapatismo, 2) me ocupo de las tensiones y los conflictos internos del zapatismo, tanto en el ámbito militar como en el político-civil.

LA CONFIGURACIÓN DE LA COMUNIDAD ARMADA REBELDE

LA INCORPORACIÓN DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y EJIDOS AL EZLN

Durante los últimos años de la década de los ochenta del siglo pasado, la incorporación de los indígenas tojolabales al proyecto del EZLN se dio, en un principio, de manera individual. En efecto, los guerrilleros contactaron y reclutaron al inicio de forma particular, aunque *no exclusivamente*, a líderes campesinos que gozaban de autoridad e influencia en sus comunidades y organizaciones. Esos líderes negocian, entonces, su involucramiento con el EZLN accediendo a posiciones de mando y autoridad en los ámbitos civil y militar. Por supuesto, el proceso es clandestino y se lleva con sigilo en sus primeras etapas por conveniencia mutua de los líderes y los guerrilleros. A partir de entonces, los nuevos zapatistas adquieren una “militancia doble”, una pública y otra clandestina, lo cual les permite un margen de maniobra significativo en términos personales y, también, en beneficio de la guerrilla. En cuanto a lo personal, los líderes afianzan posiciones de autoridad, influencia y poder en ambas organizaciones, que les permiten negociar su “posición” dentro de la estructura zapatista con la conciencia de ser ellos los “intermediarios” entre el EZLN, las organizaciones ejidales y las comunidades (las futuras “bases de apoyo”). En lo que respecta a lo organizacional, la guerrilla se ve beneficiada por esa “doble militancia”, porque los líderes ponen a su disposición recursos humanos, económicos y materiales que drenan de las uniones ejidales.

El siguiente paso en la estrategia de la guerrilla consistió en la penetración de las comunidades (las “tomas de las comunidades”), mediante lo cual se buscaba, al unísono, generar simpatía entre la población ejidal por el proyecto zapatista y reclutar candidatos a guerrilleros. En el último caso cualquiera, hombre o mujer, podía ofre-

cerse como voluntario para integrarse a la guerrilla zapatista con la única condición de que pudiese soportar las incomodidades físicas, el entrenamiento y la disciplina castrense. Por supuesto, los candidatos a incorporarse en el EZLN eran, en gran medida, personas jóvenes por razones de distinto orden: militar, económico, político y organizacional. Militarmente la guerrilla sólo aceptaba hombres y mujeres físicamente fuertes y sanos, capaces de aguantar la agotadora disciplina marcial en condiciones de vida extremas. En términos económicos, los voluntarios varones debían de estar “libres de compromiso”, es decir, que al no ser los responsables del trabajo agrícola doméstico su partida a la “montaña” implicaba, en el peor de los casos, la pérdida de fuerza de trabajo para sus familias. Además, también estaban conscientes de la insuficiencia de tierras laborables en su comunidad para ellos y las próximas generaciones, razón por la cual la promesa ezetaelenista de ganar y repartir tierras tras la victoria revolucionaria ofrecía cierta esperanza ante un presente y un futuro económicos poco halagüeños. Esta precariedad material ponía en peligro, además, su posibilidad de volverse miembros plenos de sus comunidades (“hombres cabales”), por lo que una estrategia alternativa y compensatoria de adquisición de reconocimiento social consistió en asumir diferentes cargos dentro de la comunidad armada rebelde y el EZLN.⁶ En cuanto a lo político, los jóvenes tenían conciencia de la necesidad de un cambio profundo de las condiciones de vida de su comunidad, pues percibían que los esfuerzos de la “Palabra de Dios” y de las uniones ejidales arrojaban resultados magros; fue por eso que encontraron atractivo el discurso radical de la guerrilla, que prometía transformaciones de manera contundente a favor de los campesinos. En lo relacionado con las razones organizacionales, el éxito de la estrategia del EZLN para implantarse con seguridad en la región y consolidar una base social significativamente amplia dependía, de manera decisiva, de su capacidad de transformar a su favor la estructura social comunitaria, de tal suerte que ésta se volviese una auténtica “comunidad armada rebelde”. Para las mujeres jóvenes, en cambio, su incorporación al EZLN no estuvo orientada por la búsqueda de prestigio social en términos tradicionales sino, fundamentalmente, por el deseo de nuevas oportuni-

⁶ Para el tema del prestigio social y la formación de la identidad masculina entre los tojolabales, véase López Moya (1999).

dades de desarrollo personal y de cambios más igualitarios en la relación entre hombres y mujeres. El espacio político y militar que abrió el EZLN, contraviniendo la cultura patriarcal tojolabal, fue asumido por las futuras guerrilleras como una oportunidad para alcanzar dicha meta.⁷

Por otra parte, las relaciones entre el EZLN y las uniones ejidales de la región tojolabal han sido ambiguas y complejas debido a la historia particular de cada una de ellas, así como a la lealtad de los líderes y “bases” a sus correspondientes organizaciones. En términos generales, al EZLN no le interesaba conformar relaciones paritarias, pues estaba convencido de la superioridad de su proyecto y de la exclusividad de la vía propuesta para implantarlo. Así, las organizaciones campesinas debían incorporarse, de manera subordinada, al grupo guerrillero. Por su parte, la relación que los campesinos politizados pretendían mantener con el EZLN no era menos estratégica, pues deseaban avanzar en su propio “proyecto de autonomía” echando mano de la guerrilla como un instrumento más de su “liberación”. Para comprender esas diferentes modalidades de relación es fundamental considerar, además, el momento en que el contacto entre ambos grupos se entabla: si en los inicios de la aventura insurgente en la Selva Lacandona, entre 1983 y 1987, cuando el núcleo guerrillero era minúsculo y carecía de la oportunidad y los medios para subordinar a las organizaciones campesinas a su proyecto, o cuando el movimiento zapatista se había extendido a tal grado, entre 1988 y 1993, que podía desafiar con mayor éxito a los diferentes actores y organizaciones campesinas en la zona en disputa. Así pues, las “figuraciones de poder” que se fraguaban en este proceso se fueron modificando a lo largo de una década, de acuerdo con los grados de independencia o subordinación en que se encontraban cada una de las partes involucradas en las mismas. Por ejemplo, en el momento de mayor dependencia del EZLN frente a la organización campesina, alrededor de 1986, el estratagema de los líderes de la Asociación Rural de Interés Colectivo-Unión de Uniones (ARIC) parecía prometer buenos resultados al marchar al unísono los “cuatro caminos”,⁸ en

⁷ Los efectos de la participación “pública” de las mujeres sobre la estructura social y la cultura tojolabales aún están por investigarse de manera sistemática. Mientras tanto, puede consultarse al respecto el excelente trabajo de Mercedes Olivera (2005).

⁸ Es decir, los de la ARIC, la “Palabra de Dios”, el EZLN y el *Slop* (Raiz). Sobre éste último, véanse De la Grange y Rico (1997: 269 y ss), Legorreta (1998: 183 y ss) y Tello (2000: 118 y ss).

cambio, cuando la organización fue “refuncionalizada” por el EZLN a finales de la misma década, la guerrilla tuvo la oportunidad de redefinir las orientaciones y prácticas colectivas de la organización y de sus “bases”, logrando someterlas e imponerles su proyecto, lo que más tarde implicaría una profunda división entre los líderes, los asesores y las bases sociales de la ARIC.⁹ En el caso de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), por su parte, la relación con los zapatistas no se dio sino hasta el levantamiento armado de 1994. Tanto los líderes como las bases de la organización campesina optaron por cooperar, como “base de apoyo”, con el EZLN, aprovechando el contexto político de descontento y desconcierto generalizados que permitía beneficiarse con rapidez de los programas gubernamentales tendentes a paliar y desactivar las causas más inmediatas del conflicto a través de la entrega de tierras y recursos para programas agrícolas y sociales.¹⁰

Por otro lado, las motivaciones de los tojolabales para incorporarse al EZLN se fundaron, principalmente, en el hecho de que podían escuchar, en la propuesta política de los insurgentes, ecos de sus propias demandas e intereses hasta entonces “insatisfechos”. Estos campesinos altamente politizados escucharon con atención el proyecto del EZLN de que sus “problemas locales y cotidianos” sólo tendrían solución a “nivel nacional” por medio de la “vía armada”. Para una parte importante de la sociedad tojolabal, su propia experiencia de organización y movilización política contestataria entre los años sesenta y ochenta la hacía consciente de los límites de la lucha civil y legal para transformar políticamente las relaciones de poder entre las organizaciones campesinas independientes y los gobiernos municipal, estatal y federal, así como las relaciones estructurales de desigualdad y discriminación con el resto de la sociedad. En efecto, los tojolabales que hicieron suyo el proyecto revolucionario consideraron que las posibilidades de un cambio real para el mejoramiento de sus condiciones sociales de vida no se podían dar por la *vía institucional* (Estrada Saavedra 2004 y 2005). Por esta razón, la expectativa de obtener tierras *de manera definitiva*, así como trabajo, salud,

⁹ Para la historia de la ARIC y su relación con el EZLN, consúltense Legorreta (1998) y Acosta Chávez (2003).

¹⁰ Unos años más tarde, la CIOAC regresaría a la lucha civil, aunque no sin padecer una fractura interna generada por la formación, en 1997, de la “CIOAC independiente y democrática”, que permaneció muy cerca del zapatismo hasta hace un par de años.

educación, igualdad, justicia, vivienda, democracia, “las trece demandas”, pues, propició el entusiasmo por la lucha revolucionaria bajo la conducción del EZLN.

Las motivaciones campesinas para colaborar con el EZLN se vieron reforzadas, además, por las formas de sociabilidad que habían forjado las comunidades tojolabales a lo largo de cuarenta años de existencia en la selva. En efecto, la estructura del orden social comunitario y las prácticas de participación y decisión colectivas expresadas en las asambleas comunitaria y organizacional facilitaban la toma de acuerdos y el compromiso para cumplirlos (Van der Haar, 2001). Una vez infiltradas y refuncionalizadas ambas instancias sociales de deliberación y decisión por parte de los zapatistas a través de los líderes locales y regionales, se pudo inducir a los miembros de las comunidades –predispuestos de antemano a compartir una serie de “creencias generalizadas” sobre las causas, consecuencias y responsables de sus males–, a apropiarse de la visión zapatista y a aceptar su oferta de lucha. Ya que las asambleas comunitarias daban su voto de confianza y cooperación al EZLN, la comunidad en su conjunto quedaba vinculada por un “acuerdo” resultado de una conjunción de consenso y desinformación propagandística.

LA ORGANIZACIÓN DE LA COMUNIDAD ARMADA REBELDE

La *comunidad armada rebelde* reconfiguró la vida de los habitantes de las cañadas tojolabales a partir del núcleo ejidal, mediante la refuncionalización de las experiencias colectivas de organización de la *civitas christi* y la *comunidad republicana de masas* de acuerdo con las necesidades y exigencias del proyecto revolucionario del EZLN.¹¹

¹¹ Como ya se ha mencionado en las primeras páginas de este artículo, la investigación que he realizado en torno al zapatismo da cuenta de la historia colectiva tojolabal desde la tercera década del siglo pasado hasta finales de 2005. En este periodo los cambios comunitarios han sido varios y profundos a partir del establecimiento de los ejidos. Para caracterizarlos de modo sociológico he utilizado diferentes tipologías basadas en la estructura social comunitaria, la organización social y las orientaciones colectivas de acción, así como en los distintos “acoplamientos estructurales” con organizaciones y agentes “externos” a las comunidades selváticas, como la burocracia agraria, la diócesis de San Cristóbal y sus agentes de pastoral, los activistas maoístas o las Fuerzas de Liberación Nacional. Tanto la *civitas christi* como la *comunidad republicana de masas* y la *comunidad armada rebelde* deben entenderse como tipos ideales que señalan los distintos procesos de diferenciación social de las comunidades tojolabales en los últimos setenta años. En este sentido, es importante subrayar que el fun-

De hecho, este último aprovechó la infraestructura de las redes de comunicación, intercambio y solidaridad intercomunitarias tejidas desde la colonización de la selva, con lo cual se hizo de una base social que compartía una identidad social común y experiencias colectivas de conflicto y organización. Con ello, la configuración social comunitaria entró en un nuevo proceso de diferenciación interna: a las estructuras de autoridad existentes (catequistas y comisariado ejidal, que incluían a los representantes y delegados de las organizaciones campesinas), se agregó una nueva forma de autoridad: la zapatista. En fin, cada una de estas autoridades asumió funciones distintas y especializadas, aunque de manera coordinada. Esta estructura básica en el nivel comunitario se desdobra en el ámbito (inter)regional. De esta manera, las diferentes regiones de la selva se encuentran vinculadas con las de Los Altos y el Norte, donde hay una significativa presencia zapatista.

Con fines analíticos, podemos distinguir al zapatismo en dos sistemas sociales: el EZLN y las comunidades armadas rebeldes. Esta diferenciación nos permite describir, en su conjunto, la estructura y funciones organizativas del zapatismo. Por un lado, tenemos al EZLN que está conformado, jerárquicamente de arriba hacia abajo, por el Estado Mayor, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), la Comandancia, los oficiales y las tropas insurgentes. Por el otro, encontramos al conjunto de comunidades armadas rebeldes, organizadas como “bases de apoyo” con sus diferentes grupos internos: las promociones de educación y salud y los diferentes colectivos.¹²

damento societal de estos cambios comunitarios es el ejido. Ello significa que hay que entender dichas transformaciones como *continuidades* y *rupturas* sociohistóricas, las cuales no deben confundirse con tendencias generales de evolución. De esta manera, en la *comunidad armada rebelde* podemos encontrar en las prácticas, discursos y formas de organización social “huellas” de la comunidad ejidal, de la *civitas christi* y de la *comunidad republicana de masas*, por ejemplo, en la presencia en su interior del comisariado y la asamblea ejidales, el discurso teológico liberacionista de la dignidad de la persona o las formas de organización del trabajo colectivo comunitario de las uniones ejidales como las “promociones de salud y educación” y las “asambleas regionales”, por mencionar algunos de los muchos elementos existentes en la comunidad rebelde que ésta heredó y *resignificó* de sus antecesoras. En este sentido, la periodización de la que me he valido sólo debe entenderse como un recurso heurístico para ordenar los datos empíricos y darle forma y sentido a la *narración histórica*. No le subyace ninguna cronología de acontecimientos y hechos.

¹² Por cierto, estos grupos no fueron creación del zapatismo. Las innovaciones grupales zapatistas son *strictu sensu* dos: el ejército y los “campamentistas”. Los grupos y actores solidarios prozapatistas de la sociedad civil nacional e internacional pueden ser clasificados según la siguiente tipología: 1) los campamentistas o personas que a título personal visitan las comunidades zapatistas sin más objetivo que conocer y convivir con las bases de apoyo; 2) los

Ahora bien, como sabemos, la estructura social básica de las comunidades tojolabales se organiza alrededor del ejido. En la comunidad armada rebelde la situación no es otra. El neozapatismo ha mantenido dicha estructura y su sistema ejidal de autoridad y de formación de consensos (el “acuerdo de la asamblea”), de tal suerte que ha creado una división social del trabajo entre la guerrilla eze-taelenista y las comunidades campesinas que permite una diferenciación de espacios de decisión y de actividad civiles y militares *más o menos autónomos*. De esta manera, la comunidad ejidal mantiene *idealmente* cierta “jurisdicción soberana” para definir los asuntos que sólo a ella le incumben y para resolver los problemas domésticos del “pueblo” (es decir, la comunidad ejidal), como ya se acostumbraba antes del arribo del EZLN. División social del trabajo implica diferenciación funcional de subsistemas, pero no desvinculación. En otras palabras, el compromiso adoptado por las comunidades tojolabales de apoyar la “lucha” del EZLN supone redefinir las orientaciones ejidales y comunitarias de tal manera que sean compatibles con y, en caso necesario, se subordinen a las del proyecto de la guerrilla. Debido a ello, las comunidades pueden analizarse y observarse a la vez como comunidades ejidales y como “bases de apoyo”. Desde la primera perspectiva gozan de cierta autonomía frente al EZLN; y desde la segunda se hallan sujetas a éste. Las comunidades armadas rebeldes estarían, pues, sometidas a la jurisdicción del EZLN sólo en cuanto “bases de apoyo”, y nada más. *Idealmente*, se supone que la legitimidad y autorización de todas las acciones del EZLN provendrían, según la lógica de su regla de “mandar obedeciendo”, de las comunidades armadas rebeldes, que deben expresar primero “su palabra” para consentir cualquier acción y discurso en su nombre.

“caravaneros” o grupos de simpatizantes que acopian alimentos, ropa, medicina, materiales de construcción, artículos escolares, entre otros, y los entregan a alguna comunidad zapatista sin que exista detrás de dicha acción ningún proyecto ni programa político concreto; 3) las “oeneges” y otras organizaciones sociales, que son grupos que realizan proyectos de desarrollo comunitario a mediano plazo, por ejemplo en los ámbitos de la salud, la educación, los huertos colectivos, la nutrición, la infraestructura comunitaria y demás; 4) los actores políticos, que son grupos que, sobre todo en los primeros años del conflicto, buscaban establecer pactos y alianzas políticas de todo tipo con la guerrilla. Ejemplos serían los partidos políticos de izquierda (como el Partido de la Revolución Democrática y el Partido del Trabajo), los sindicatos (como el Sindicato Mexicano de Electricistas y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación), los ejidatarios mexiquenses de San Salvador Atenco o los estudiantes del Consejo General de Huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México; y, por último, 5) el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), brazo civil del EZLN, que cumple funciones heterogéneas que corresponderían, en parte, a la tipología tres.

Así, el flujo de poder del zapatismo se formaría, al menos de acuerdo con su *discurso político*, “desde abajo”, para irrigar, ascendiendo, los niveles jerárquicos superiores hasta llegar a la Comandancia y al Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI).

Inducidas desde el Estado mediante políticas agraristas, el EZLN se apropió de las estructuras sociales y ejidatarias tradicionales con el fin de convertir a las comunidades campesinas en comunidades armadas rebeldes. Una vez acaecida “la toma de las comunidades”, la estructura comunitaria de autoridad permitió crear un mecanismo de transmisión de las directrices militares dentro de las comunidades, de tal manera que resultase casi natural la identidad de voluntad e intereses entre las comunidades, ahora bases de apoyo, y el Ejército Zapatista, creándose la impresión entre los campesinos de que aún conservaban la autonomía, su “forma de gobierno”, que sólo hacía unos pocos años habían adquirido. Desde la perspectiva de la guerrilla, las comunidades “tomadas” adquirirían el estatus de “pueblos controlados”, porque “todos sus habitantes se hallaban integrados al EZ en distintos niveles” (Imaz, 2003: 135). El trastocamiento de la autonomía de las soberanías jurisdiccionales se genera con la intervención directa del EZLN en la vida comunitaria a través del sistema de autoridades (“los responsables”) intermedias entre las comunidades armadas rebeldes y el EZLN.

¿Qué funciones cumple el “responsable” en las comunidades rebeldes? Más arriba distinguimos como sistemas sociales al EZLN y a las comunidades armadas rebeldes. Ahora es necesario indicar cómo se vinculan entre sí, a saber: por los “responsables” de la comunidad y de la región. Debido a la creciente incorporación ya no de individuos sino de comunidades enteras al zapatismo, se configuró una estructura de autoridad que vinculara y coordinara a las comunidades indígenas con la guerrilla: la del “responsable”. El “responsable” es la autoridad zapatista máxima en la comunidad y la vincula y comunica con el EZLN. Su tarea principal consiste en ocuparse de todo lo relacionado con “la organización”:¹³ la conducción de reuniones políticas, la recolección de bastimentos para los insurgentes, la organización y coordinación de los trabajos colectivos, la supervisión de la administración de los bienes e ingresos de colectivos y coopera-

¹³ Así conocen y denominan entre sí los miembros del zapatismo al EZLN.

tivas y, por último, el entrenamiento militar de los “milicianos” en sus comunidades.¹⁴

Los “responsables” de cada comunidad zapatista se reúnen cada mes con sus pares en el “Comité Clandestino Regional” para discutir problemas relativos a la “organización” y a las necesidades e intereses de las comunidades con respecto a ella. Al igual que entre los delegados de las organizaciones campesinas, aquí también existe el “responsable regional”, quien es el encargado de plantear las “inquietudes” de las comunidades zapatistas a los mandos militares superiores:

El [responsable] “regional” plantea las necesidades [de las comunidades] al Comité Clandestino para que se solucionen esos problemas. De hecho, el responsable regional tiene como mando inmediato [superior] a un mando militar, que también es un mando [militar] regional. Entonces, el primero recoge las conclusiones del conjunto de las comunidades y las platica con el mando militar, quien asiste normalmente en esas reuniones con los responsables comunitarios. Después el mando militar lo comenta con el responsable regional y llegan a un acuerdo. A veces el asunto se soluciona ahí nada más, se obtiene el consenso y se soluciona ahí, pero a veces tiene que pasar al CCR, que debe de resolver el problema o la situación (entrevista con Pedro, ex guerrillero, 10 de mayo de 2004).

Tanto el “mando militar regional” como el conjunto de los responsables comunitarios de la misma región, es decir, alrededor de ocho a diez personas, conforman el “Comité Clandestino Regional”, entre cuyas tareas se encuentran las de orden político: organizar la resistencia, reclutar más milicianos y “salir a las comunidades [para decirles] cuál es el trabajo por el que se está luchando”. En este sentido, el “Comité Clandestino” coordina y define las actividades de cada “responsable” de comunidad (entrevista con Marisol, ex guerrillera, 23 de agosto de 2004).

Por su parte, las “bases de apoyo” conforman la parte “civil” del movimiento armado, es decir, el conjunto de comunidades que colaboran de manera estrecha con el EZLN. Hasta ahora, seis han sido las formas esenciales de cooperación con la guerrilla: 1) la protección

¹⁴ Los “milicianos” constituyen la defensa civil, aunque armada, de las comunidades, y aunque militarmente están bajo las órdenes de la Comandancia General, no son parte orgánica de la guerrilla ezetaelenista.

del “secreto” de la existencia de la guerrilla en la selva, salvaguardando la clandestinidad de los insurgentes; 2) las bases de apoyo también cooperan ofreciendo reclutas que se incorporen a la milicia; además, 3) garantizan de manera regular los bastimentos para sostener a los guerrilleros en los campamentos;¹⁵ 4) otra de las actividades propias de las bases zapatistas es la participación en movilizaciones políticas de protesta. Además, en conjunción con los mandos militares, sus autoridades civiles operan la organización de los municipios autónomos zapatistas;¹⁶ y, por último, 6) también realizan trabajos colectivos de infraestructura y servicios (inter)comunitarios, que configuran hoy día el núcleo de la resistencia zapatista. En relación con este último punto se pueden mencionar, con fines ilustrativos, la construcción de “hospitales”, como el de San José del Río; de tribunas para la realización de actos masivos, como las de la Convención Nacional Democrática de 1994 en Guadalupe Tepeyac; o la edificación del complejo cívico-político-cultural de La Realidad Trinidad. En lo que respecta a los servicios se pueden contar, como más abajo lo detallaremos, las promociones de salud y educación, así como la actividad de los diferentes “colectivos” de mujeres, además de las variadas celebraciones cívico-militares, así como fiestas locales e intercomunitarias, que se efectúan. Todo este conjunto de funciones que realizan las “bases de apoyo” mantiene a las comunidades en una movilización continua, involucrándolas, de una u otra forma, en las tareas propias de “la organización”, con lo cual se estrechan los lazos de solidaridad intercomunitarios y se incrementa la integración social. Todo ello deriva en el afianzamiento de una identidad y una forma de vida “zapatistas”.

En la comunidad armada rebelde dos son los grupos especializados con mayor importancia para la vida colectiva, en general, y para el mantenimiento de la identidad zapatista y la continuación de la resistencia, en particular: los promotores de salud y los de educación. En cada comunidad su número varía entre cuatro y seis personas, tanto hombres como mujeres, para cada promoción. Como en la ma-

¹⁵ Con respecto a los puntos 2) y 3) es importante mencionar que, con la desmovilización de gran parte de los milicianos e insurgentes alrededor de 1997, ambas funciones de las “bases de apoyo zapatistas” han pasado a un segundo plano.

¹⁶ Sobre el funcionamiento de los municipios autónomos, véase el excelente trabajo de Rodríguez Castillo (2003).

yoría de los puestos de autoridad, la comunidad también “ nombra ” a los promotores para el ejercicio del cargo.

A falta de servicios médicos locales, los promotores de salud se encargan de la prevención de enfermedades y del cuidado de la salud individual y colectiva, lo cual implica, como en todo sistema de salud pública, la introducción de un régimen de vigilancia, control y educación en la vida cotidiana comunitaria. Por supuesto, el rango de las enfermedades que pueden tratar los promotores de salud es muy estrecho debido a su escasa profesionalización médica y a la falta de recursos materiales para combatir las patologías. Los casos graves de salud son atendidos en las clínicas públicas de las cabeceras municipales. “[Nuestro trabajo consiste en] explicarle a la comunidad medidas de higiene personal y colectiva”, comenta un promotor de salud. Y continúa:

[En la cuestión personal] se les enseña a cortarse las uñas, cortarse regularmente el cabello, lavarse las manos para comer o después de ir al baño. [Con respecto a las medidas colectivas], se rellenan los charcos de agua, porque de ahí proviene todo lo que es el “zancudero”; [además], se hacen corrales para el *cuche* [cerdo] o la gallina para evitar que ensucien el pueblo; se organizan cuadrillas para chapear los solares y [que] no entren las víboras; se junta la basura como botes [envases de lata] y *nylons* [plásticos], para que no se desperdicien y no se echen a perder rápido.

Los promotores de salud son los responsables de instruir a la comunidad al respecto y de supervisar y organizar estas tareas. Por eso, regularmente realizan tanto inspecciones en los “espacios públicos” comunitarios para observar su estado, como visitas a las casas “de los compañeros para revisar si ya hicieron su tarea en su terreno y donde habitan”. En este sentido, el cumplimiento de las medidas higiénicas preventivas no se deja al arbitrio de cada miembro de la comunidad; por el contrario, es una obligación cumplirlas porque surge del “acuerdo” colectivo. Por eso, si alguien desatiende el cuidado de la higiene personal o colectiva se le apercibe y se le hace notar “que es importante hacerlo por el bien de cada uno de nosotros y de los más pequeños, que no es una cosa mala sino que es un bien para todos” (entrevista con promotor de salud, 27 de enero de 2004).

Al igual que los promotores de salud, también la comunidad designa en sus cargos a los de educación, teniéndose en cuenta que se

trate de personas con conocimientos un poco mayores que los rudimentos de la lectura y las matemáticas. Su trabajo consiste, por supuesto, en enseñar a los niños zapatistas a “leer y a hacer pequeñas cuentas para que les sirvan en su vida y dentro de la comunidad” (entrevista con un promotor de educación, 27 de enero de 2004). Las materias básicas, o “áreas” como se las denomina son, además del español y las matemáticas, las de historia patria,¹⁷ “vida y medio ambiente” e “integración”. Es en esta última en la que se forma, mediante la socialización educativa, la “identidad zapatista” de los niños. “En el área de integración [se enseña] lo que nos está haciendo el gobierno, lo que ahora está pasando [con respecto al conflicto] y cómo nos ha manipulado y explotado cada día el gobierno” (entrevista con un promotor de educación, 19 de enero de 2004).

Por otra parte, los “colectivos” zapatistas son cooperativas cuyos productos y servicios se destinan para el beneficio y disfrute *exclusivo* de los campesinos rebeldes. Funcionan como “cajas de ahorro” cuyas ganancias sirven para financiar sus propias tareas o nuevos proyectos comunitarios, encargándose de proveer y administrar los servicios y bienes públicos para los militantes rebeldes.¹⁸ Los colectivos están conformados internamente por diferentes grupos de trabajo, que también son denominados “colectivos”: por ejemplo, “colectivo de hortaliza”, “colectivo de panadería”, etc. El colectivo “mayor” es dirigido por el “representante del colectivo”, mientras que cada uno de los grupos internos de trabajo por un “coordinador” o “coordinadora”.

Junto con los promotores de salud y educación y los catequistas zapatistas, los representantes de los colectivos se reúnen mensual-

¹⁷ “[Se enseña] desde la Conquista; también la Independencia de 1810 y la Revolución de 1910” (entrevista con un promotor de educación, 27 de enero de 2004). A los niños se les enseña, también, la historia de su comunidad, por qué y cómo salieron de sus “pueblos” para colonizar la selva, y cómo empezaron a organizarse hasta hacerse zapatistas.

¹⁸ En general, las comunidades cuentan con escuela, iglesia, casa ejidal, tiendas (particulares, cooperativas, regionales y/o municipales), áreas de recreo y juegos (canchas de básquetbol y fútbol). Otras tienen un “hospital” propio, como en San José del Río, o albergues exclusivos para campamentistas, como en La Realidad Trinidad. En algunas comunidades existen tomas de agua entubada que llevan el líquido directamente a las viviendas. No todas las comunidades cuentan con corriente eléctrica; algunas reciben sin pagar el servicio de la compañía de luz, por ejemplo, las que se localizan a un lado de las torres de electricidad, y otras generan la luz eléctrica con sus propios medios (por ejemplo con turbinas o celdas solares). En comunidades como La Realidad Trinidad, cabecera del municipio autónomo de San Pedro Michoacán, se dispone de camiones de redilas “de la organización”, que sirven para el transporte de cosechas, mercancías y personas (en el caso del transporte de personas, cualquiera puede hacer uso del servicio zapatista para trasladarse de Las Margaritas a San Quintín y viceversa).

mente con el “responsable regional” para reportarle su trabajo y la situación de la comunidad en relación con el área de su incumbencia. Ahora bien, las actividades y tareas de los colectivos zapatistas no las determinan los miembros de los mismos, sino que lo hace el “responsable” de la comunidad, quien coordina los trabajos colectivos de acuerdo con las órdenes e intereses de los “mandos” regionales. El “representante” del colectivo sólo se ocupa, entonces, de “coordinar” actividades y trabajos asignados (por ejemplo, la realización de una fiesta o la atención de los campamentistas y la oferta de “comedores”). Asimismo, el “responsable” de la comunidad supervisa la labor de los colectivos y provee, también, los insumos para las faenas (harina para el pan, semillas para la hortaliza o materiales para las artesanías), los cuales son proporcionados por la “organización”. Esta dependencia de los colectivos en los “responsables”, tanto en relación con la definición de sus tareas como de los recursos que requieren para realizarlas, implica que sólo pueden operar cuando se les ordena y se ponen a su disposición los insumos necesarios para llevar a cabo las actividades. Así pues, la insuficiencia crónica de recursos del zapatismo limita la capacidad productiva de los colectivos y la continuidad de su trabajo, con consecuencias que llegan a derivar en conflictos entre los propios colectivos por la apropiación de los escasos recursos y en una limitación de su capacidad de autogestión.

Los colectivos suponen sistemas de trabajo y cooperación que, en su conjunto, involucran a hombres y mujeres, pero cuyas tareas específicas se asumen de acuerdo con criterios tradicionales de género. Por ejemplo, el colectivo “Rebeldía Alegre”,¹⁹ de La Realidad Trinidad, posee una tienda de abarrotes financiada con las ganancias de la panadería y del “comedor” para campamentistas, ambos atendidos por las mujeres; sin embargo, la administración y atención de la tienda está a cargo de los hombres porque, como dice su coordinadora, Josefina, “las mujeres no sabemos hacer cuentas ni leer ni escribir” (entrevista con Josefina, coordinadora de tienda, 3 de julio de 2003). Esta imagen que las mujeres tienen sobre sus propias habilidades intelectuales la refuerza la opinión de los hombres, quienes tienen en poca estima la aportación del trabajo de las mujeres que, desde su perspectiva, sólo es “complementario y auxiliar”.

¹⁹ En este caso, el nombre del colectivo ha sido modificado por mí.

CONFLICTOS INTERNOS EN EL ZAPATISMO

Una combinación de factores externos e internos ha contribuido al creciente desmembramiento del zapatismo en las cañadas tojolabales. En efecto, la cuestión de las tensiones y conflictos en el zapatismo debe verse, naturalmente, a la luz de los desencuentros y negociaciones fallidas entre el gobierno federal y el EZLN para encontrar una salida política y pacífica al conflicto armado, así como en el contexto nacional más amplio de la “transición” o “alternancia” democrática, según el punto de vista, que condujo a una notable distensión en las regiones conflictivas (García de León: 2005). Entre los factores externos se pueden contar, entonces, la ofensiva política²⁰ y militar contrainsurgente y las políticas públicas orientadas masivamente a desarticular a las bases de apoyo zapatistas por medio de la inversión de recursos y la instrumentación de programas sociales y agropecuarios²¹ de toda índole, sin olvidar, por supuesto, el respaldo a los grupos “paramilitares”, principalmente en Los Altos y en la región Norte del estado.²² En lo que sigue, analizaré los factores internos de conflicto y división en la organización rebelde.

DISFUNCIONES DE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL EZLN

Es importante tener en mente el modo del establecimiento fundacional de las relaciones entre el EZLN y las organizaciones y comunidades campesinas en la región tojolabal, porque en él se cifraría lo que

²⁰ Sobre la “estrategia política” contrainsurgente, principalmente en el nivel estatal, consúltense los trabajos de Pérez Ruiz (2000 y 2004).

²¹ Sobre las políticas públicas agrarias (*Procede* [Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Comunales] y *Acuerdos Agrarios*, principalmente), cuyos efectos han tenido impactos “negativos” en la cohesión del movimiento zapatista, véanse los trabajos de María Eugenia Reyes Ramos (1998, 2001 y 2004). Revisese también el trabajo de Gemma van der Haar (2004), para las dificultades que han encontrado las bases de apoyo zapatistas en la zona tojolabal para mantener su lealtad al zapatismo ante la “seducción” de las políticas públicas y agrarias “antiinsurgentes”.

²² Aún carecemos de una monografía seria sobre los supuestos grupos “paramilitares” o “grupos civiles armados” en Chiapas. Sobre la organización “Paz y Justicia” o “Desarrollo, Paz y Justicia”, que ha operado en la zona norte de Chiapas, consúltense el informe del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (2004: en especial 4-21), pero sobre todo véase el excelente trabajo de Agudo Sanchíz en este mismo número de *Sociológica*. Para el caso de los “paramilitares” en Chenalhó, perpetradores de la masacre en Acteal el 22 de diciembre de 1997, véanse Procuraduría General de la República (1998) y Castro Apreza (2004).

configuraría más tarde el desarrollo interno del zapatismo hasta su crisis actual. De manera paradójica, el vertiginoso crecimiento de sus “bases de apoyo”, resultado de la infiltración de las organizaciones campesinas de la región y de la “toma” directa de las comunidades, ha supuesto, a la larga, el mayor problema que ha tenido que enfrentar el EZLN para mantener la cohesión interna del movimiento. La relativamente expedita “migración” de los líderes y bases sociales de las organizaciones campesinas al EZLN implicó para la guerrilla no sólo una oportunidad invaluable, sino también un gran reto. En efecto, mientras que en los primeros años de su existencia en la selva el EZLN había realizado un trabajo de infiltración de organizaciones y comunidades con resultados por demás modestos, la estructura de la organización zapatista podía adaptarse a y asimilar, sin mayores complicaciones, las minúsculas incorporaciones de nuevos “compañeros” que apoyaran la lucha; sin embargo, en el momento en que, por razones ajenas a la voluntad y previsión del EZLN, la afiliación al zapatismo creció de manera explosiva,²³ también se desbordaron las estructuras organizativas existentes, tanto de la guerrilla en sí como de las bases de apoyo, dejando de ser funcionales para las expectativas colocadas en ellas. Durante sus primeros años en la selva, el EZLN podía brindar a sus nuevos miembros una formación ideológica más o menos sólida como fundamento de su identificación con el proyecto revolucionario, pero a partir del crecimiento inesperado del zapatismo y ante la “emergencia” de una declaración de guerra que ya se oteaba en el horizonte, la formación tanto de los mandos militares y políticos como de los insurgentes y de las bases de apoyo se tornó cada vez más laxa y menos “profesional”, por lo que las oportunidades de identificación y compromiso consistentes con el zapatismo simplemente disminuyeron: la cantidad no se tradujo en calidad. Por cuestiones de tiempo, recursos y estrategia político-militar, los procesos de socialización y constitución de una identidad zapatista fueron deficientes.²⁴ Por

²³ Las razones son de diversa índole y aquí las enumero sin jerarquizarlas: la caída del precio internacional del café (1988); las políticas neoliberales para la modernización del campo; la reforma del artículo 27 constitucional y los conflictos de dirección en el seno de las organizaciones campesinas.

²⁴ Estos problemas estructurales de la organización zapatista son, por demás, comprensibles si se tiene en cuenta que el núcleo guerrillero que fundó el EZLN en la selva chiapaneca, el 17 de noviembre de 1983, constaba sólo de cinco personas: “dos indígenas (Frank y Javier) y tres mestizos (Germán, Elisa y Rodolfo)” (Tello Díaz, 2000: 111). Véanse también los testimonios “oficiales” de los primeros años del EZLN en Muñoz Ramírez (2003: en especial 27-35).

un lado, aumentó el número de milicianos e insurgentes, que había que reorganizar en unidades militares de combate que no existían anteriormente *más que en el papel*: pelotones, secciones, compañías, batallones y regimientos. En forma simultánea, había que “formar” a los mandos militares correspondientes (tenientes, capitanes, mayores, etc.) mediante cursos y ascensos por demás rápidos y sumamente superficiales, lo que derivó en la creación de un cuerpo de oficiales que, aunque entusiasta y leal, estaba poco calificado para las tareas de organización y autoridad.²⁵ Por el otro, ante la adhesión de cada vez más comunidades simpatizantes con el proyecto revolucionario, el éxito de la estrategia del EZLN para implantarse con seguridad en la región y consolidar una base social significativamente amplia dependía, de manera decisiva, de su capacidad para transformar a su favor la estructura social comunitaria de tal modo que ésta se volviese una auténtica “comunidad armada rebelde”. La recepción de jóvenes en las filas de la guerrilla zapatista y, posteriormente, su colocación en posiciones sociales de mando y de autoridad tanto al interior de “la organización” como en las comunidades permitiría sustituir, a la larga, a las diferentes autoridades y a los líderes locales y de las organizaciones campesinas con actores identificados con el zapatismo y, con ello, introducir cambios en la vida comunitaria, así como en sus orientaciones de acción colectiva. De esta manera, en tanto que su prestigio personal y su autoridad social (incluyendo los beneficios particulares que su estatus les producía) dependían del EZLN, la lealtad de los nuevos zapatistas estaría puesta en la guerrilla, y no en la Iglesia o las uniones ejidales. A diferencia de los líderes históricos de las comunidades y organizaciones campesinas que abrazaron el proyecto zapatista, los jóvenes carecían de experiencia en las tareas políticas y en la conducción de las comunidades, por lo que no fue raro que el prestigio y la autoridad ganados súbitamente con su inserción a la estructura organizativa del EZLN se manifestara en abusos de autoridad y en una realización deficiente de las labores encomendadas, generando malestar entre las bases de apoyo y conflictos al interior del EZLN. “Los jóvenes [que tenían posiciones de autoridad en el zapatismo] empezaron a crear problemas, porque ya ni respetaban

²⁵ Una descripción del entrenamiento y la formación de los insurgentes y oficiales del EZLN puede consultarse en Imaz (2003: 81, 112 y ss, 117 y ss, 123 y ss, y 138 y ss).

a los ‘responsables’. Ahí empezó la división [en las comunidades]” (entrevista con Guadalupe Santos, ex zapatista, 7 de julio de 2003).

Tampoco en este sentido de los déficits funcionales el EZLN, como organización político-militar, ha logrado todavía transformarse de manera plena en un sistema social autorregulado con independencia de los actores concretos que lo componen, pues en él aún no se han diferenciado los roles y estatus organizativos de modo impersonal, así como las funciones especializadas de cada uno de los elementos que lo constituyen, ni tampoco ha podido estabilizar un marco normativo efectivo y aplicable de manera imparcial a todos sus miembros. Todo ello le permite amplios márgenes de discrecionalidad a la dirección zapatista. Lo anterior, que en su forma sociológica parece muy abstracto, se puede ilustrar con el siguiente testimonio:

La Comandancia [General del EZLN] se resume en una posición vertical del subcomandante Marcos. La mayoría de las veces las comunidades tienen que seguir lineamientos en nombre del Comité Clandestino que, en realidad, no provienen del Comité, porque sus miembros [indígenas] ni siquiera han dado su voto para que eso sea así. Casi no ha habido una reunión general donde se encuentren todos los comités [regionales] y la Comandancia al mismo tiempo. El Comité Clandestino alberga normalmente a todos los comandantes, mientras que el Estado Mayor del EZLN agrega a los mandos militares; pues bien, nunca ha habido ninguna reunión en conjunto de mandos militares y comités regionales. El “mandar obedeciendo” es, en la práctica del subcomandante Marcos, sólo la imposición de sus órdenes a las comunidades [...]. Marcos [...] sigue ejerciendo actos de autoritarismo, de despotismo, porque no ha dejado que el mando sea horizontal, ya que ha desplazado a otras personas del ejercicio de la autoridad. Lo que hace [para seguir en su posición de mando] es, pues, no convocar a reuniones en donde se discutan los problemas reales de las comunidades y el destino de la organización, tanto local como nacional, por lo que manda pidiendo constantemente votos de confianza [...]. Ni siquiera hay una conexión del Comité [CCRI] con la Comandancia [es decir, Marcos], pues normalmente no hay un informe detallado mes tras mes de las actividades de la Comandancia, lo que en teoría, según consta en el organigrama de la organización, así debería ser. En efecto, debería haber, pues, un informe detallado de las actividades [de Marcos], y el Comité debería estar informado acerca de esta situación, de la moral, de todo el conjunto de las comunidades. Así, muchas

veces los comandantes [indígenas] se enteran de que van a ir a una marcha tres días antes. Idealmente el Comité [ccri] está sobre la Comandancia pero, en la realidad, no es así. La Comandancia se debe componer del cuerpo del Estado Mayor, en el que existen distintas comisiones como la política, la militar, la de estrategia y logística, y hasta la de cultura. Entonces, en teoría, la Comandancia debe tomar decisiones en función del acuerdo de todas sus comisiones y, después, debe de tomar decisiones de acuerdo con el consenso que lleve el Comité” (entrevista con Pedro, ex insurgente, 10 de mayo de 2004).

Estos problemas estructurales y funcionales de la organización zapatista se perfilarían, con mayor claridad, a más tardar en los años inmediatamente posteriores a 1994 cuando, desde la perspectiva de los involucrados, ya se habían producido las “primeras ganancias” que disfrutar. El levantamiento zapatista creó un contexto político de movilización agraria en Chiapas que facilitó a las organizaciones campesinas la invasión o recuperación de tierras –dependiendo del punto de vista–, muchas de ellas sujetas a añejos procesos agrarios de solicitud de afectación en favor de los ejidatarios. Tanto las organizaciones campesinas no zapatistas como las militantes en el neozapatismo aprovecharon la situación de desconcierto y desorden social y político y avanzaron en sus proyectos, intereses y luchas. Ante la cancelación de la continuación del reparto agrario con la reforma del artículo 27 constitucional, esas invasiones hacían efectiva de manera contundente la entrega de tierras a los campesinos solicitantes (Harvey, 1995 y 1997; y Villafuerte *et al*, 1999). En el caso particular del zapatismo, las bases de apoyo de las comunidades que lograron hacerse de los terrenos fueron quienes usufructuaron las tierras “recuperadas” en su nombre, pero una vez que las organizaciones campesinas originarias entraron en conflicto con el EZLN decidieron, entonces, abandonar el zapatismo aunque manteniendo los recursos generados en ese interludio rebelde –no sin sufrir divisiones y rupturas internas organizacionales, comunitarias y hasta familiares. Las luchas locales entre los líderes zapatistas por el usufructo de los recursos súbitamente disponibles provocaron, entonces, rupturas con el EZLN, que implicaron la salida del movimiento armado de estos líderes *con sus* bases sociales.²⁶ Por la ausencia de una formación

²⁶ La no identidad entre el EZLN y las organizaciones campesinas se refiere, también, a las formas y proyectos de lucha: el EZLN privilegió la vía armada con la esperanza de desatar un con-

e internalización de una sólida identidad social zapatista, que los comprometiera y motivara de manera más convencida con los objetivos e ideales de la lucha, imperó entre este tipo de líderes y comunidades, en cambio, la búsqueda pragmática de beneficios particulares y a corto plazo. Para la mayoría de los “nuevos” zapatistas,²⁷ su participación en el movimiento estaba condicionada por la lógica de la “lealtad estratégica” y no por la de alguna “ética de la convicción”. Como se vería con las deserciones individuales y colectivas unos años antes del levantamiento armado e incluso en fechas posteriores a éste, más que “zapatistas convencidos” muchos de ellos eran “compañeros de ruta”, una ruta que se alargaba o estrechaba de acuerdo con los conflictos internos del zapatismo y con las acciones gubernamentales de orden político y contrainsurgente destinadas a “quitarle el agua a los peces”.

En efecto, una vez obtenidas las ganancias (tierras y recursos públicos a través de diferentes programas gubernamentales), y ante la perspectiva de que por medio del zapatismo no se conseguirían más recursos excepcionales y de que el levantamiento armado no había logrado ni los resultados ni la trascendencia nacional que habían esperado, las organizaciones campesinas y sus bases sociales evaluaron la conveniencia de su permanencia en el EZLN en los términos de la forma de organización y las relaciones internas del zapatismo. Efectivamente rechazaron, por un lado, las formas de colectivización de la tierra por improductivas y poco equitativas:²⁸

Los compas zapatistas nos pidieron [como bases de apoyo] hacer trabajos colectivos, hacer trabajo en sociedades que venían a organizar las comisiones para acostumbrarnos. Entonces lo colectivo es trabajar juntos un pedazo de terreno para poder sembrar maíz y frijol. La cosecha no se reparte, sino que se embodega en una casa. Entonces los más jodi-

flicto nacional, mientras que las organizaciones campesinas apostaron por la tradicional lucha política en un ámbito local.

²⁷ “Nuevos” en el sentido de que estas organizaciones campesinas se volvieron zapatistas después de 1994, por lo que su incorporación no estuvo precedida por una reorientación ideológica, la reconfiguración de una nueva identidad colectiva y el dismantelamiento de sus uniones ejidales.

²⁸ Sobre la economía de las comunidades armadas rebeldes, en general, y el “trabajo colectivo” de la tierra, en particular, aún no contamos con información suficiente y sistemática; sin embargo, pueden consultarse con provecho para el tema las obras de Mier y Terán Jiménez Cacho (2004), en especial el capítulo 4; Aquino Moreschi y Maldonado Goti (1998), en particular las secciones 2 y 3 del capítulo vi; y Aguilar, Díaz y Viqueira (en prensa).

dos, los viejitos, huérfanos o viudas agarran su maíz o lo que sea. Así estuvimos haciéndolo un tiempcito, pero aquí en Tabasco no nos acostumbramos [al trabajo colectivo], porque vimos que la gente no va pareja, que unos trabajan bien y otros no, porque a cada uno le toca un pedacito [para laborar]. Pero no todos producen lo mismo, porque unos sí saben trabajar, y otros producen menos. Entonces nunca nos quedó la idea de ser colectividad. Así que al final quedó prohibido el trabajo de colectividad, porque la gente no estaba contenta (entrevista colectiva en el ejido Tabasco, 29 de diciembre de 2004).²⁹

Por el otro lado, el autoritarismo y la pérdida de autonomía en la vida organizacional y comunitaria, así como los costos del mantenimiento de las tropas insurgentes y la cooperación no siempre reconocida en las diferentes comisiones y trabajos zapatistas también llevaron a estas organizaciones campesinas a tomar la decisión de separarse del zapatismo. El caso de la CIOAC ilustra justamente esta situación:

Nosotros –dice Miguel Ángel Vásquez, un dirigente de la CIOAC en la región tojolabal– fuimos directamente [tanto] base de apoyo [como] milicianos del EZ. Nosotros iniciamos el acercamiento con los zapatistas, porque creíamos que era la última fase de la lucha [revolucionaria] y que iba a haber un levantamiento nacional, pero nunca nos imaginamos que [sólo] sería en un rinconcito del estado de Chiapas. El EZLN quería gente y que se formaran bases de apoyo para dejar tostadas, alimentación y víveres para la guerrilla. [Nos animamos a entrarle a su lucha] porque se hablaba de la transformación del país, de que iba a haber más bienestar [para los campesinos] y todo eso de los diez puntos que manejaron. A fin de cuentas, todos esos diez puntos son los mismos por los que está luchando la CIOAC; nada más cambian de nombre: ellos dicen techo y nosotros la llamamos vivienda; ellos dicen alimentación y nosotros bienestar para las comunidades. O sea, que la lucha de la CIOAC es la misma, prácticamente, que la del EZ y sus demandas; y nuestro enemigo común es el gobierno. Pero resultó que no fue así, porque empezamos a ver cosas que no nos gustaban, las broncas internas y que había mucha

²⁹ Históricamente, la mayoría de la población del ejido Tabasco perteneció a la “Unión de Ejidos Tierra y Libertad”, una organización de corte maoísta que, posteriormente, se incorporaría a la CIOAC. Alrededor de 1994 se integraron tanto el ejido como la unión al EZLN, permaneciendo en las filas rebeldes por aproximadamente tres años.

cooperación [no reconocida] y mucha dictadura allí adentro (entrevista con Miguel Ángel Vásquez, dirigente de la CIOAC, 16 de enero de 2004).

En resumen, el indudable crecimiento del EZLN en los últimos años de la década de los ochenta lo configuró como una “amalgama” muy frágil de organizaciones campesinas, con lealtades estratégicas de los líderes y bases sociales. Debido a ello, el EZLN se revelaría como un actor colectivo débil, mal organizado e ideologizado en exceso, incapaz de ofrecer una respuesta funcionalmente satisfactoria a los intereses y demandas materiales de sus bases de apoyo y de detener las dinámicas internas de desmembramiento.

*LOS COSTOS DE LA RESISTENCIA:
EL DESGASTE Y DESCONTENTO DE LAS BASES DE APOYO*

Tras la insurrección de 1994 y el éxito político y mediático de la guerrilla zapatista, los esfuerzos e intereses estratégicos del EZLN se volcaron hacia las arenas nacionales e internacionales con el fin de influir en la política de la República, lo cual ocasionó un descuido sistemático, y poco claro para las bases de apoyo, de los ámbitos locales y regionales. En efecto, se desatendieron las necesidades y demandas de las comunidades –doblemente presionadas por el soporte que debían brindar a la guerrilla y el acoso político y militar contrainsurgente–, generándose tensión y descontento entre las bases de apoyo, que sí percibían el impacto político y mediático de su movimiento, pero no observaban su traducción en beneficios tangibles *tal y como lo había prometido la Comandancia* en recompensa a su cooperación y lealtad.

No es sorprendente que, bajo estas condiciones, haya brotado el descontento por la “política” de distribución del botín de guerra, porque de él se beneficiarían, principalmente, las comunidades zapatistas ubicadas por casualidad en las cercanías de las tierras “invasadas” o “recuperadas”, de acuerdo con el punto de vista, creándose, *de facto*, comunidades armadas rebeldes de primera y segunda categorías y un sentimiento justificado de la existencia de un trato diferenciado y nada equitativo entre los “compañeros de armas”. Así, en tanto que la “revolución no les había hecho justicia”, su moral rebelde se debilitó y aumentaron las facciones y fricciones dentro del zapatismo.

En este mismo sentido, la generosa solidaridad nacional e internacional con el zapatismo no siempre tuvo efectos positivos como lo hubiesen deseado los grupos simpatizantes de la “sociedad civil” (universitarios, sindicatos, ONGs, iglesias, partidos políticos, etc.). Las legendarias caravanas prozapatistas con acopio abundante de recursos variados³⁰ han resultado, sin que lo sepan sus promotores, la “manzana de la discordia” entre las comunidades zapatistas, ocasionando envidias y rencillas internas. En efecto, al no existir una instancia superior que administre la distribución racional y equitativa de los recursos acopiados entre las bases de apoyo, éstos se los han apropiado, generalmente en su totalidad, aquellas comunidades que tienen la ventura de mantener una relación con algún grupo prozapatista. Tal fortuna tiene sus orígenes en causas por lo demás pedestres y muy poco revolucionarias: en las cañadas tojolabales estas comunidades se ubican a la vera del camino rural que va de Las Margaritas a San Quintín y que es transitado con bastante frecuencia por vehículos de carga y de transporte de personas. Así pues, la mayoría de las “caravanas” y grupos de campamentistas prozapatistas, conformados por ciudadanos con poca condición física para soportar largas y pesadas caminatas en las cañadas selváticas, prefieren establecerse y entablar relación con estas comunidades relativamente bien equipadas, de fácil acceso y, en la zona que nos incumbe, con gran prestigio mediático por ser centros políticos del zapatismo, como Guadalupe Tepeyac y La Realidad Trinidad, en lugar de aventurarse con sus cargas hacia comunidades no menos zapatistas, pero más apartadas, a través de veredas y brechas accidentadas, de tránsito aún más arduo en épocas de lluvia, en las que los mares de lodo imposibilitan la marcha para el caminante inexperto. Sin intención de por medio, la buena voluntad solidaria ocasiona, de tal suerte, una distinción entre comunidades zapatistas de primera y de segunda categorías, gracias a la cual las primeras se benefician más de la lucha, y casi siempre de manera desproporcionada, que sus contrapartes. En un tono velado, pero crítico, un zapatista de El Porvenir comenta: “A nosotros también nos gustaría que nos visitara más sociedad civil y tener todas las cosas [es decir, los servicios públicos como tien-

³⁰ Entre otros, alimentos, ropa, libros, medicinas, enseres de papelería, computadoras, material de construcción, instrumentos musicales, herramientas, dinero, vehículos automotores, espectáculos y diversiones, recursos humanos calificados y, sobre todo y quizás de manera preeminente, la solidaridad en las zonas de conflicto.

das cooperativas, energía eléctrica, etc.] que tienen allá en el Caracol [de La Realidad], para que la cosa sea pareja entre hermanos” (entrevista con un zapatista de El Porvenir, 19 de enero de 2004).

La desorganización interna, así como los conflictos dentro del zapatismo, impidieron utilizar de manera racional los recursos materiales, simbólicos y humanos provenientes del exterior,³¹ porque las comisiones encargadas de manejarlos mediante proyectos dirigidos a las comunidades zapatistas, o no tenían la capacidad técnica para administrarlos e instrumentar dichos proyectos, generando despilfarro y actitudes discrecionales para beneficiar sólo a las clientelas internas, o bien eran bloqueadas por “mandos superiores” que no aceptaban la realización de proyectos de salud, educación, hortalizas o hasta de recreo y diversión si no estaban directamente dirigidos y supervisados centralmente por agentes afines a ellos. Como ejemplo de lo anterior, cito la opinión de Saúl, un zapatista de La Realidad:

Es que la cosa no es siempre pareja, [porque] no siempre se reparte la ayuda [de la sociedad civil] entre todos, [sino que algunos] reciben más porque son familia o están cerca de las meras autoridades, y a los demás como que se nos hace menos. Luego ni se aprovecha todo lo que llega; es puro desperdicio. Y es que todo mundo quiere su parte, pero no alcanza para todos y la gente se siente [resentida porque se cree discriminada], y [por esta razón] se empieza a hablar mal entre *compas* (entrevista con Saúl, zapatista, julio de 2004).

Entre los campesinos tojolabales, la desorganización y las luchas internas por el poder eran males tolerables, por conocidos y endémicos, mas sólo en conjugación con los costos de la resistencia y con el autoritarismo del zapatismo se convertirían en verdaderas causas de la división en las comunidades zapatistas y en motivos para la deserción del EZLN. Veamos: mientras que las promesas de una revolución exitosa eran todavía creíbles antes de 1994, las bases de apoyo estaban lo suficientemente motivadas por las ganancias a repartir, que (re)compensarían su esfuerzo, disciplina, lealtad y, en especial, las pérdidas materiales que conllevaba la cooperación con el EZLN.

³¹ Tales recursos foráneos incluyen las derramas de los proyectos gubernamentales, que muchas veces eran desviadas en favor de la causa zapatista por comunidades que públicamente se presentaban como no zapatistas sólo para beneficiarse de tales bienes.

Sin embargo, una vez que el proyecto de la toma revolucionaria del poder se había esfumado en los primeros meses de aquel año, los costos de la participación fueron haciéndose cada vez más onerosos. En efecto, las dimensiones que había tomado el movimiento habían rebasado las previsiones en cuanto a los recursos requeridos para el sostenimiento logístico del Ejército Zapatista, que aunque se hallaba mal pertrechado de manera crónica, de todas formas significaba una pesada carga económica para las bases de apoyo. Al respecto, resulta muy ilustrativa la siguiente narración de un insurgente del EZLN:

Durante todo el tiempo que estuvimos de gira, al campamento siguieron llegando reclutas, lo que nos obligaba a intensificar el trabajo político en las comunidades, pues cada vez que se sumaba un nuevo recluta era necesario incorporar por lo menos a otros cinco compañeros como bases de apoyo, pues el que se hacía insurgente iba a necesitar alimentación, uniforme, botas, mochila, cobija, hamaca, cartucheras, fajillas, armas y balas (Imaz, 2003: 151).

Además, la política insurgente de la “resistencia”, es decir, la no negociación con el gobierno federal y el rechazo a aceptar “ayuda” oficial, ponía a las bases de apoyo zapatistas en una situación harto precaria, pues su economía ejidal se hallaba extenuada por su transformación, desde finales de los años ochenta, en una “economía de guerra”, orientada al mantenimiento de las amplias, pero improductivas, tropas insurgentes. Esa extenuación se manifestó todavía más álgida, porque la propaganda del EZLN en contra de las organizaciones campesinas se basó en desacreditarlas como organismos incompetentes para resolver los problemas agrarios de las comunidades, de tal suerte que se desaprovechó dicha experiencia de organización colectiva de la producción y comercialización agropecuarias sin que se la sustituyera con otros mecanismos alternativos y viables que resolvieran las necesidades económicas de las comunidades campesinas. Por sorprendente que parezca, la impresionante organización política y militar de los zapatistas ha sido, hasta el día de hoy, incapaz de proponer modos de producción y comercialización que den respuesta a los intereses campesinos de poder vender sus productos directamente en términos más justos y con cierta ganancia para aumentar sus posibilidades de ahorro. “La verdad es que todavía no hay un proyecto económico que nos beneficie. Es algo que a noso-

tros [como comunidad] no nos toca planear, pues eso [corresponde] a los *compas* [zapatistas]. Estamos esperando que los compañeros del Caracol lo resuelvan y nos digan qué vamos a hacer” (entrevista colectiva en San José Nueva Esperanza, 28 de enero de 2004). Por esta razón, los excedentes de una producción agropecuaria de autoconsumo son vendidos, de manera individual, por cada jefe de familia directamente a los “coyotes” (intermediarios comerciales) a precios por debajo del mercado, porque entre los zapatistas arraigó la creencia de que “organizarse para sacar el producto y venderlo a mejor precio” no conviene, ya que “resulta más caro” y “sólo se engaña” a los campesinos (entrevista colectiva en San José Nueva Esperanza, 28 de enero de 2004). Refiriéndonos estrictamente a la esfera económica, la política de resistencia del EZLN colocó a las comunidades zapatistas en una situación muy parecida a la que se encontraban antes de la construcción de las organizaciones campesinas a mediados de la década de los setenta. Esta precaria situación económica, conjugada con la oferta federal de programas sociales, comunitarios y domésticos de desarrollo agropecuario, lleva a parte de las bases de apoyo del EZLN a evaluar la conveniencia de permanecer entre los rebeldes:

Estamos en resistencia, y pues no hay modo de recibir apoyo del gobierno [porque sólo nos quiere engañar] –comenta Joaquín, uno de los pocos zapatistas que quedan en Buena Vista Pachán– pero la situación [económica] está cabrona, pues de la cosecha apenas si sacamos para comer y vender un poco de cafecito, pero si tu niña se enferma, si necesitas comprar medicina, ir a la ciudad, comprar tu ropita, pues allí ya te metiste en un problema, porque hay que pedir prestado [con intereses], y para pagar pues hay que salir a “chambear” a la ciudad. Y yo sí soy zapatista, pero ¿cómo curo a mi niñita?, ¿de dónde saco dinero si tenemos prohibido agarrar [acceder a] programas de gobierno? Sí te puedes ir tres meses a [la ciudad de] México a trabajar en la obra [como albañil en la construcción de edificios], pero es poco tiempo para pagar los gastos. Yo no me voy porque no me guste [el zapatismo], sino por necesidad. A ver si después se puede entrar de nuevo [a la organización] (entrevista con Joaquín, zapatista, octubre de 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Chávez, Marcela
2003 “La *Quiptic Ta Lecubtesel*: autonomía y acción colectiva”, *Nueva Antropología*, vol. XIX, núm. 63, pp. 115-136.
- Aguilar, José Eufemio, Martín Díaz Teratol y Juan Pedro Viqueira
s. f. “Los otros acuerdos de San Andrés Larráinzar (1961-2004)”, en Juan Pedro Viqueira (coord.), *Detrás de las elecciones. Microhistorias políticas de Los Altos de Chiapas*, en prensa.
- Aquino Moreschi, Alejandra y Korinta Maldonado Goti
1998 *La lucha por la tierra en una comunidad de la Selva Lacandona*, tesis de licenciatura en etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D. F.
- Castro Apreza, Inés
2004 “San Pedro Chenalhó: la cúspide de la violencia en tiempos de guerra”, en Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas
2004 *La situación de los derechos humanos en Chiapas*, informe para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el marco de su 121 Período de Sesiones, Washington D. C., 21 de octubre, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, San Cristóbal de las Casas.
- De la Grange, Bertrand y Maite Rico
1997 *Marcos, la genial impostura*, cuarta reimpresión, Aguilar, México D. F.
- Estrada Saavedra, Marco
2006a “Entre utopía y realidad: historia de la Unión de Ejidos de la Selva”, *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, año 4, vol. IV, núm. 1, Centro de Estudios Superiores sobre México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 112-135.
2006b “¿Autonomía o hegemonía? Un análisis de la Junta de Buen Gobierno *Hacia la esperanza* en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona”, *El Cotidiano*, año 21, mayo-junio, pp. 52-61.
2005 “Republicanism in the Selva Lacandona. Historia de la constitución de las organizaciones campesinas en las cañadas

- tojolabales (1975-1990)", *Estudios Sociológicos*, vol. xxiii, núm. 69, septiembre-diciembre, pp. 767-806.
- 2004 "Construyendo el reino de Dios en la Tierra: pastoral y catequesis en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1960-1980)", *Sociológica*, año 19, núm. 55, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México D. F., pp. 199-242.
- 2002 *Die deliberative Rationalität des Politischen*, Königshausen & Neumann, Würzburg.
- 1997 ¿Es reformable la teoría de los actores colectivos?, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 3, julio-septiembre, pp. 55-79.
- 1995 *Participación política y actores colectivos*, Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana, México D. F.
- García de León, Antonio
- 2005 "From Revolution to Transition: the Chiapas Rebellion and the Path to Democracy in Mexico", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 32, núms. 3 y 4, julio-octubre, número especial titulado "Rural Chiapas Ten Years After the Zapatista Uprising", pp. 508-527.
- Harvey, Niel
- 1997 "Efectos de las reformas del artículo 27 en Chiapas: resistencia campesina en la esfera pública neoliberal", en Sergio Zermeño (coord.), *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- 1995 "Reformas rurales y rebelión zapatista: Chiapas 1988-1994", en Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez Rosales (coords.), *Paisajes rebeldes. Una larga noche de rebelión indígena*, Universidad Iberoamericana, México D. F.
- Imaz, Carlos
- 2003 *Rompiendo el silencio. Biografía de un insurgente del EZLN*, Planeta, México D. F.
- Legorreta Díaz, María del Carmen
- 1998 *Religión, política y guerrilla en las cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, México D. F.

López Moya, Martín de la Cruz

- 1999 *Hacerse hombres cabales. Prácticas y representaciones de la masculinidad entre los indígenas tojolabales de Chiapas*, tesis de maestría en antropología social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de las Casas.

Mier y Terán Giménez Cacho, Mateo

- 2004 *Autonomía zapatista en Altamirano, Chiapas. Estudio de vidas del municipio autónomo "17 de Noviembre"*, tesis de licenciatura, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México D. F.

Muñoz Ramírez, Gloria

- 2003 *20 y 10, el fuego y la palabra*, La Jornada Ediciones y *Rebeldía*, México D. F.

Olivera, Mercedes

- 2005 "Subordination and Rebellion. Indigenous Peasant Women in Chiapas Ten Years After the Zapatista Uprising", *The Journal of Peasant Studies*, número especial titulado "Rural Chiapas Ten Years After the Zapatista Uprising", vol. 32, núms. 3 y 4, julio-octubre, pp. 608-628.

Pérez Ruiz, Maya Lorena

- 2004 "Cercos antizapatistas y lucha por la tierra en Chiapas. El caso del CEIC [Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas]", en Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2000 *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas*, tesis de doctorado en ciencias antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D. F.

Procuraduría General de la República.

- 1998 *Libro blanco sobre Acteal*, México D. F.

Reyes Ramos, María Eugenia

- 2004 "Reconfiguración del espacio agrario en Chiapas. Las consecuencias del levantamiento zapatista", en Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

- 2001 “El movimiento zapatista y la redefinición de la política agraria en Chiapas”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 4, octubre-diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 197-220.
- 1998 “Los acuerdos agrarios en Chiapas: ¿política de contención social?”, en María Eugenia Reyes Ramos, Reyna Moguel Viveros y Gemma van der Haar (coords.), *Espacios disputados: transformaciones rurales en Chiapas*, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco-El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Rodríguez Castillo, Luis
- 2003 “‘Tierra y Libertad’. Acciones neozapatistas en la selva fronteriza de Chiapas. ¿Expresiones locales en la construcción del ‘cuarto piso’ de gobierno?”, *Anuario 2001*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 327-344.
- Ruz, Mario Humberto
- 1992 *Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F.
- Tello Díaz, Carlos
- 2000 *La rebelión de las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, primera reimpresión corregida y aumentada, Cal y Arena, México D. F.
- Van der Haar, Gemma
- 2004 “Autonomía a ras de tierra: algunas implicaciones y dilemas de la autonomía zapatista en la práctica”, en Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2001 “La ‘campesinización’ de la zona alta tojolabal: el remate zapatista”, en Gemma Van der Haar (ed.), *Gaining Ground. Land Reform and the Constitution of Community in the Tojolabal Highlands of Chiapas, Mexico*, Thela, Amsterdam, col. “Latin America Series”.
- Villafuerte Solís, Daniel, Salvador Meza Díaz, Gabriel Ascencio Franco *et al*
- 1999 *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, Plaza y Valdés-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México D. F.